

El origen de las civilizaciones

Una definición aproximada del término civilización sería decir que “es el estado alcanzado por un pueblo que vive en comunidad organizada ciñéndose a leyes y que se vale del arte, de la ciencia y del gobierno para el bien común”.

Como consecuencia, un pueblo debe reunir determinadas características para que pueda ser considerado "civilizado"; una de ellas, por ejemplo, es el uso de la escritura, o, según determinadas culturas, la erradicación del canibalismo.

Otra definición del término describe una comunidad organizada que presenta una particularidad que la diferencia de las demás, especialmente cuando se trata de pueblos históricos. Empleando esta concepción de la palabra, se habla de Babilonia, el antiguo Egipto, Grecia y Roma como civilizaciones separadas.

El hombre ha progresado desde la vida salvaje hasta la bárbara, y de aquí al estado de civilización. Los primeros no se especializaban en ninguna actividad y cada individuo cazaba y pescaba para alimentarse y cubrirse el cuerpo con pieles u hojas. Los pueblos más avanzados plantaban y recogían cosechas, y fue precisamente la especialización del cultivo y la ganadería lo que originó el proceso de civilización, formando comunidades de cazadores, soldados, cultivadores, artesanos...

Civilizaciones más antiguas

Hacia el año 6000 a. C. surgieron en el Cercano Oriente y en el sur y el este de Asia las primeras civilizaciones superiores. Estas se formaron en los oasis y en los valles de los grandes ríos donde el agua y la tierra fértil ofrecieron al hombre condiciones propicias que le permitieron, mediante su inteligencia, su imaginación y su trabajo, extender su dominio sobre la naturaleza y alcanzar formas superiores de la cultura material y espiritual.

El avance hacia la civilización estuvo caracterizado por el uso de los metales, la división del trabajo, el crecimiento de los centros urbanos, la organización de gobiernos eficientes y el desarrollo de la escritura.

Desde el valle del Nilo hasta los oasis de Palestina y Siria y las fértiles llanuras del Éufrates y del Tigris se extendió un cordón de centros culturales que, por su forma geográfica, ha recibido el nombre de Fértil Medialuna. Al mismo tiempo se iniciaba una nueva etapa de la historia en los valles del Indo y del Ganges en la India y a orillas del Huang y del Ya-te-kiang en la China.

Las sociedades y civilizaciones del Cercano Oriente ejercerían una profunda influencia sobre Grecia y Roma y contribuirían en forma decisiva a la formación de la cultura de Occidente.

Los oasis de Palestina y Siria y las llanuras de Mesopotamia carecían de defensas naturales y fueron fácil presa de la invasión extranjera.

En el curso de los siglos se sucedieron distintos pueblos y florecieron y sucumbieron los reinos y los imperios.

En Mesopotamia, los sumerios crearon distintas Ciudades-Estados e inventaron la escritura cuneiforme. Hammurabi, un gran conquistador y gobernante, creó hacia 1760 a. C. un código de derecho y confirió al Estado la función de hacer cumplir la justicia.

Los hititas, provenientes de Asia Menor, extendieron su dominio hacia el sur y hacia 1600 conquistaron Babilonia. Debían sus triunfos a su superioridad militar que descansaba sobre el empleo de las armas de hierro. Ellos marcan el comienzo de la Edad del Hierro que siguió a la Edad del Bronce.

Los fenicios fueron prósperos comerciantes y desarrollaron un alfabeto.

Los asirios crearon un gran imperio basado en un sistema administrativo eficiente y un excelente ejército, pero también en el terror despótico y la explotación.

Finalmente todo el Cercano Oriente fue unido políticamente por los persas que, bajo la influencia de la religión de Zaratustra, gobernaron con justicia y demanda.

El desarrollo espiritual culminó en la religión judía que, basada en las revelaciones de Jehová a Moisés y los profetas, enseñaba la fe en el Dios único y omnipotente que exigía del hombre piadosa adoración y una correcta conducta moral.

Al mismo tiempo se desarrolló en el valle del Nilo la civilización egipcia que, protegida por barreras naturales, pudo conservar su individualidad a través de más de tres milenios, siendo, tanto por sus elevados valores culturales como por su continuidad, uno de los fenómenos más notables de la historia universal.